San Raimundo de Peñafort

1175–1275 • España

Dios dotó a Raimundo de Peñafort de tanta inteligencia que se convirtió en profesor de la famosa Universidad de Barcelona a la temprana edad de veinte años. Raimundo no sólo transmitió conocimientos, también instruyó a sus alumnos sobre la virtud y el servicio a los pobres. Incluso enseñó muchas clases gratis para que los pobres pudieran asistir.

Cuando tenía unos treinta años, Raimundo viajó a Italia y conoció a los dominicos, una orden de frailes fundada por Santo Domingo. Raimundo se sintió atraído por la forma en que los dominicos ofrecían su oración, trabajo y estudio a Dios. Finalmente, se unió a la orden dominica. Aunque Raimundo había estudiado mucho, era humilde y pidió que le enseñaran como si fuera un principiante. Ahora podía dedicar su tiempo a Dios y cuidar aún mejor de los pobres, siendo siempre amable y alegre con todos los que conocía.

En ese momento, la isla de Mallorca acababa de convertirse al cristianismo. El rey Jaime de Aragón invitó a Raimundo a unirse a él en la isla y predicar a los recién bautizados. Raimundo vio esto como una oportunidad para enseñar a los nuevos cristianos sobre el amor de Dios por ellos. Pero después de su llegada, vio que el rey estaba llevando una vida pecaminosa. Sabía que el rey sería un mal ejemplo para los nuevos cristianos, por lo que amenazó con marcharse de Mallorca si el rey no se arrepentía. El rey no quería cambiar su vida, pero tampoco quería que Raimundo abandonara la isla. Y así ordenó a todos los marineros, bajo pena de muerte, que no dejaran subir a Raimundo a sus barcos. Pero Raimundo confió en Dios y no permitió que el rey le impidiera hacer lo correcto. Fue a la orilla de la isla, se quitó la capa y la puso sobre el mar. Ató el borde de la capa a un gran palo, que hacía las veces de mástil. Luego lo bendijo con la señal de la cruz y, sin miedo, se subió a su capa, ¡y no se hundió! Los vientos se lo llevaron en su capa como si fuera un barco. Este gran milagro convenció al rey Jaime a cambiar su vida y abandonar sus pecados.

Cuando Raimundo cumplió sesenta años, trató de retirarse y llevar una vida silente de oración y escritura. Pero sólo dos años después fue elegido líder de los dominicos. Raimundo enseñó sobre el amor de Dios y sirvió a los pobres hasta que murió santamente a los cien años de edad. ¡San Raimundo Peñafort, ayúdame a nunca tener miedo de hacer lo correcto!

© Sophia Institute Press

San Raimundo de Peñafort

7 de enero

© Sophia Institute Press